

Daniel J. Fernández  
MA Durham, RU

## Paradigmas contemporáneos en la investigación lingüística

Pertinencia metodológica en los estudios lingüísticos  
contemporáneos: el caso de Análisis Crítico del Discurso  
y la Lingüística Sistémico-Funcional

139 { texturas 1-1

La complejidad y diversidad de las perspectivas desde las que se aborda el estudio del lenguaje en el campo de la investigación lingüística contemporánea dificultan el esfuerzo por delinear el paradigma que subyace a las producciones académicas teóricas y empíricas que se desarrollan en la actualidad en este campo disciplinar. Se ha dicho que al Estructuralismo y el Generativismo, entendidos como paradigmas, los sigue la Pragmática (Alcaraz Varó, 1990). Esto ha llevado a una conceptualización bastante vaga, si no errónea, de la Pragmática, que la convierte en un agregado de todas las construcciones teóricas y prácticas académicas actuales que toman como unidad de análisis lingüístico al uso. Después de examinar diferentes definiciones de Pragmática, este trabajo trata la relación que existe entre *disciplina* y *metodología de la investigación*, y estudia un caso en particular: Análisis Crítico del Discurso y Lingüística Sistémico-Funcional desde dos ángulos: (a) disciplina y metodología o (b) teorías complementarias. El trabajo también desarrolla aproximaciones teóricas a la cuestión que nos ocupa y trata indirectamente nociones tales como disciplina, metodología y pertinencia.

Palabras clave: *paradigma, disciplina, interdisciplinariedad, metodología de la investigación, pertinencia.*

*Contemporary Paradigms in Linguistic Research.*

*Methodological appropriateness in contemporary linguistic studies:*

*The Case of Critical Discourse Analysis and Systemic Functional Linguistics*

*The complexity and diversity of perspectives from which the study of language is approached in contemporary linguistic research makes it difficult to delineate a cohesive and self-contained paradigm underlying the theoretical and empirical academic productions that are currently being carried out in the field. It has been said that after Structuralism and Generativism, described as paradigms, a third one has started to grow: Pragmatics (Alcaraz Varó, 1990). This has led to a rather vague, if not a mis-, conceptualisation of Pragmatics which has become the rag-bag of most linguistic academic work that considers language use as the unit of linguistic analysis. After analysing different definitions of Pragmatics, this paper deals with the relationship that holds between discipline and research methodology and examines one particular case to exemplify this analysis: Critical Discourse Analysis and Systemic Functional Linguistics, in two possible dyadic relationships: (a) discipline and methodology or (b) complementary theories. It also puts forward ontological and epistemological approximations to the issue and indirectly touches upon notions such as discipline and methodology pertinence.*

*Key words: paradigm, discipline, interdisciplinarity, research methodology, pertinence.*

Resulta complejo encontrar un paradigma que incluya las diversas perspectivas desde las que se aborda el estudio del lenguaje en la actualidad. Después del Estructuralismo y del Generativismo, el segundo entendido más como un *programa teórico* y continuación o extensión del primero que como un paradigma, los estudios lingüísticos se han caracterizado no sólo por la diversidad de sus planteos teóricos, sino también por su especificidad.

Se ha dicho que el tercer paradigma de la investigación lingüística es el de la Pragmática (Alcaraz Varó, 1990) y se han incluido en él todas las aproximaciones teóricas que no encajan o que trascienden a los dos modelos anteriores. Sin embargo, al analizar la heterogeneidad de los supuestos teóricos que abrazan los estudios lingüísticos actuales, vemos que resulta difícil asignar a la Pragmática el estatus de paradigma. Esto se debe, en principio, a la diversidad de metodologías de estudio coexistentes (derivadas, lógicamente, de diferentes concepciones de la unidad de análisis), y a la falta de metodologías endógenas (propias de un tercer paradigma) que hacen necesario tener que recurrir a modelos anteriores (sobre todo al Estructuralismo) para intentar encontrar respuestas a los problemas que el estado actual de la investigación lingüística plantea. Es oportuno recordar que desde una perspectiva kuhniana, un paradigma, para ser tal, no sólo debe proponer nuevos temas de estudio sino que además debe desarrollar las metodologías (sustentadas por las teorías de ese paradigma) necesarias para poder abordar el estudio de esos nuevos planteos. El mismo autor aclara que este tercer paradigma se encuentra en un estadio inicial de consolidación y que requiere mayor atención sistematizadora. Todo esto, insistimos, si se parte de la concepción kuhniana de paradigma, la cual fue elaborada pensando en las ciencias naturales. La pragmática ha sido descrita de diversos modos. Levinson (1983), por ejemplo, asume una postura que él mismo define como conservadora y que limita a una sola tradición lingüística y filosófica, en su mayor parte anglosajona; pero en ningún momento se refiere a la Pragmática como paradigma. Recordemos que Levinson ensaya varias definiciones de Pragmática en un intento por ampliar el concepto tal como había sido elaborado por Morris (1938) desde una perspectiva semiótica behaviourista y que más tarde el mismo Morris expandiese. Por supuesto, que la conceptualización de Morris se desprende de su definición de lenguaje:

*A language in the full semiotical sense of the term is any inter-subjective set of sign vehicles whose usage is determined by syntactical, semantical and pragmatical rules. (Morris, 1938: 48)*

*[Una lengua, en el sentido semiótico pleno de este término, es cualquier conjunto intersubjetivo de signos-vehículos cuyo empleo normal está determinado por reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas.]<sup>1</sup>*

Son las reglas pragmáticas, precisamente, las que recupera Levinson para elaborar sus definiciones (ver más abajo), integrando a las mismas elementos de las

reglas sintácticas y semánticas, por lo que sus estudios se caracterizan por una marcada tendencia hacia lo pragmalingüístico y, como él bien aclara, poco queda hoy en el campo de la pragmática de la relación entre esta disciplina y la doctrina filosófica del Pragmatismo (Levinson, 1983: 1). En sus intentos por definir a la pragmática Levinson escribe:

*Pragmatics is the study of those relations between language and context that are grammaticalised, or encoded in the structure of the language. (1983: 9)*

[La pragmática es el estudio de las relaciones entre lenguaje y contexto que están gramaticalizadas o codificadas en la estructura del lenguaje.]

*Pragmatics is the study of all those aspects of meaning not captured in a semantic theory. (1983: 12)*

[Pragmática es el estudio de todos aquellos aspectos del significado que no son captados por la teoría semántica.]

*Pragmatics is the study of the relations between language and context that are basic to an account of language understanding. (1983: 21)*

[Pragmática es el estudio de las relaciones entre lenguaje y contexto que son básicas para explicar la comprensión del lenguaje.]

*Pragmatics is the study of the ability of language users to pair sentences with contexts in which they would be appropriate. (1983: 24)*

[La Pragmática es el estudio de la habilidad que tienen los usuarios de una lengua para relacionar las oraciones con los contextos en los que serían adecuadas.]

*Pragmatics is the study of deixis (at least in part), implicature, presuppositions, speech acts, and aspects of discourse structure. (1983: 27)*

[La Pragmática es el estudio de la deixis (por lo menos, en parte), las implicaturas, las presuposiciones, los actos de habla y los aspectos de la estructura discursiva.]

Levinson, además, aclara que en la tradición continental, el campo de la pragmática es más amplio e incluye estudios de corte sociolingüístico, claro que desde la perspectiva de la construcción de significados individuales y o sociales (ver Verschueren (1999), por ejemplo).

Quizás lo pertinente sea hablar de disciplinas, y entonces podamos explicar los fenómenos lingüísticos que nos preocupan desde la Sociolingüística, la Pragmalingüística, la Lingüística Antropológica, el Análisis Crítico del Discurso, etc.;

campos que se caracterizan por ser interdisciplinarios y por su eclecticismo teórico y metodológico.

Es probable que la dificultad para configurar un tercer paradigma resida en los planteos que nos interesa explorar y en la caracterización clara del objeto de estudio. Quizás no nos estemos haciendo las preguntas adecuadas. Si logramos decir cuál es el objeto de estudio de cada una de estas disciplinas, será más fácil encontrar los métodos y las técnicas de investigación apropiados. Volveré sobre este punto más adelante.

Los esfuerzos anteriores por conceptualizar, analizar y describir al lenguaje (Estructuralismo y Generativismo), tuvieron como rasgo distintivo la identificación clara y precisa de una unidad inicial de análisis. Si bien ambos reconocieron la existencia de otras unidades coexistentes o de diferentes aspectos de una misma unidad y de la interdependencia que existía entre éstos, cada uno logró delimitar con cierta claridad su campo de estudio admitiendo la complejidad y la parcialización del análisis.

A la pregunta: ¿cuál es el objeto de estudio de las disciplinas lingüísticas actuales? muchos responderán el *lenguaje en uso*. La pregunta es entonces: ¿es ésta una unidad válida? ¿Puede el *uso* ser la unidad de análisis de los estudios lingüísticos contemporáneos? Muchos dirán que sí, mientras que otros nos preguntamos: ¿no equivale esto a decir que la unidad de estudio es *todo*? ¿Cómo caracterizamos al *uso* para que funcione como unidad de investigación? ¿Cómo lo transformamos en una noción asible? ¿No sería conveniente hablar de *variación* y *cambio* lingüísticos en un intento por delimitar dicha unidad?

Chomsky (2000) compara la unidad *uso* con la de *ser humano* y dice que por su naturaleza (pertenecen al ámbito del *sentido común*, dice Chomsky) éstas no pueden ser unidades de estudio.

*There is no reason to suppose that there is a natural kind "human being", at least if natural kinds are the kinds of nature, the categories discovered in naturalist enquiry. (Chomsky, 1999: 20)*

[No hay razón para suponer que hay una clase natural de "ser humano"; por lo menos si es que las clases naturales se entienden como clases de la naturaleza, el tipo de categorías descubiertas en la investigación de la naturaleza.]

Según Chomsky, tanto los estudios sobre el lenguaje basados en sistemas de representaciones computacionales (R-C), como los realizados sobre la actividad eléctrica del cerebro, son los únicos capaces de dar cuenta de ciertos aspectos del *uso lingüístico* (Chomsky, 2000). Claro está que su explicación, biológica (lenguaje interno) en principio y enmarcada en la investigación naturalista, proviene de su esfuerzo por asimilar las ciencias del lenguaje a las ciencias naturales. De todos modos, es interesante tener en cuenta el planteo que hace Chomsky; no para validar el estudio

del uso lingüístico, dado que creemos que también existen formas concretas de abordar el estudio de las categorías lingüísticas que él considera corresponden al *sentido común*, cambio y variación, por ejemplo, sino para dejar claro que los objetivos de sus trabajos son diferentes de los de quienes nos interesamos por el estudio del lenguaje en uso.

Retomemos la idea inicial. ¿Por qué resulta difícil hablar de un tercer paradigma en los estudios lingüísticos actuales? Para aclarar el planteo tomaremos una de las disciplinas que integran el campo de las llamadas Ciencias del Lenguaje en la actualidad. Nótese que no hablamos de una *disciplina lingüística*. Consideremos, por ejemplo, el Análisis Crítico del Discurso (ACD).

Una mirada rápida a los programas de estudios universitarios nacionales e internacionales y a los sitios Web muestra que ACD aparece integrando el campo de la Lingüística y no el de las Ciencias Sociales. Sin embargo, autoridades en el tema describen a la disciplina como una *teoría social estructuralista-constructivista* (Chouliaraki & Fairclough –en adelante Ch&F–, 1999). El concepto hace referencia directa a la naturaleza dialéctica del proceso de semogénesis y al lenguaje como sistema estructurado y estructurador (Chouliaraki & Fairclough toman este concepto de Bordieu y Wacquant –1992–).

*... a way of seeing and researching social life as both constrained by social structures, and an active process of production which transforms social structures. (Ch&F, 1999: 1)*

*[... un modo de ver e investigar la vida social al mismo tiempo, como restringida por las estructuras sociales y como un proceso activo de producción que transforma las estructuras sociales.]*

La idea es que el discurso tiene una doble función en las *prácticas sociales*: las prácticas son en parte discursivas y a la vez representadas por o en el discurso. En realidad, el tema de la dialéctica discursiva ya fue tratado desde esta perspectiva por Voloshinov (1973) y/o Bakhtin (1981). Bakhtin explica claramente dicha relación: el discurso es modelado por las estructuras (formas) del lenguaje a las que el mismo discurso transforma y produce.

Podríamos iniciar aquí un debate similar al que se ha originado en torno de, por ejemplo, Lingüística Antropológica / Antropología Lingüística o Sociolingüística / Lingüística Social / Sociología del Lenguaje (Fishman, 1972; Levinson, 1983, Cameron, 1990, Foley, 1997; Duranti, 1997, entre otros), pero ya se ha escrito bastante sobre el tema sin lograr consenso. Cada una de las denominaciones anteriores surge de la imposibilidad de poder ubicar a estas disciplinas en el campo de las Ciencias Sociales o de la Lingüística. Cuando los autores que citamos debaten estas cuestiones, van y vienen entre un campo y el otro según los intereses de cada uno y los problemas que desean abordar. No existen otras formas para referirse a ACD, pero la pregunta que surge es: ¿por qué se lo relaciona en primer lugar con

Lingüística y sólo por añadidura con la Ciencias Sociales? En principio, se nos ocurre pensar que quizás sea porque los pioneros en el campo fueron los llamados lingüistas críticos, quienes reaccionaron contra los recortes positivistas del Estructuralismo y la perspectiva puramente biológica e idealista del Generativismo, que sólo se preocupaba por estudiar el *lenguaje interno* prescindiendo de su contexto de uso.

Cabe recordar también que en el campo de las Ciencias Sociales se produce, a partir de la segunda mitad del siglo XX, lo que se ha dado en llamar el *giro lingüístico*, movimiento no poco criticado por los filósofos del lenguaje idealistas y positivistas lógicos (ver, por ejemplo, Lazerowitz, Chisholm, Cornman y Quine en Rorty, 1967). Este giro se ve claramente en el trabajo de filósofos de peso tales como Austin<sup>2</sup> y Foucault (1972). Es Foucault, precisamente, uno de los primeros en introducir la categoría *discurso* en el terreno de las Ciencias Sociales y reconocer su importancia dentro de las teorías sociales críticas. El giro también se ve en la producción de Goffman, Garfinkel y Sacks (1974) (ver Shuy, 1972) en Estados Unidos; Bourdieu (1977, 1991) en Francia, y Habermas (1972, 1979) en Alemania, entre muchos otros. Creemos importante destacar aquí también la fuerte relación que ha existido y existe entre la teoría sociológica de Berstein (1972) y la Lingüística Sistemática Funcional (LSF), teoría que pauta el análisis textual dentro del ACD. En Inglaterra, el desarrollo de una perspectiva lingüística funcional que aborda el estudio del lenguaje en uso ocurrió más tempranamente si se lo compara con los desarrollos lingüísticos teóricos realizados en el continente o en Estados Unidos. Esto, en parte, se debió a la influencia de Malinowsky (1923). Halliday escribe:

*It was Malinowski [from whom Firth derived his notions of "context of culture" and "context of situation" [...]]; and Malinowski's ideas about what we might call cultural and situational semantics provides an interesting starting point for the study of language and social man, since they encourage us to look at language as a form of behaviour potential. (Halliday, 1973: 48)*

*[Fue de Malinowski que Firth tomó las nociones de "contexto de cultura" y "contexto de situación" [...]; y las ideas de Malinowski acerca de lo que podríamos denominar semántica situacional y cultural ofrecen un interesante punto de partida para el estudio de la lengua y el hombre social, porque nos incitan a considerar al lenguaje como una forma de comportamiento potencial.]*

(Para un análisis detallado de este tema ver Firth, 1957, Bazell et al, 1966. y Palmer, 1968.)

Pero veamos cómo más se puede explicar la relación ACD, Lingüística y Ciencias Sociales. Intentaremos responder a la pregunta ¿por qué se considera el ACD una teoría social del lenguaje y una metodología para el estudio del cambio social?

(Fairclough, 1992). Para hacerlo deberemos centrarnos en los propósitos que persigue el ACD (metas), su conceptualización del objeto de estudio (los textos como representaciones semióticas sociales) y, sobre todo, la metodología que la disciplina utiliza para explorar los problemas que la ocupan.

Tanto para Fairclough como para Chouliaraki, ACD es teoría y método. Los autores explican que ACD y LSF se complementan. Estimamos conveniente agregar, sin embargo, que LSF como método de análisis de ACD no resulta suficiente dado que LSF se centra específicamente en el estudio del espacio semiótico (ver Fig. 2). Obviamente, al ser una teoría lingüística, LSF parcializa el estudio limitándolo sólo al análisis de los *órdenes del discurso* (CH&F, 1999). Esto resulta insuficiente para analizar el proceso de semogénesis; o dicho de otro modo, parcializa el análisis de la dialéctica interna que es crucial en ACD. LSF no llega a explicar en toda su dimensión la relación *hacer, ser y decir* (Hasan, 1996). En LSF el texto aparece como una *instanciación* de elementos del sistema. El texto es el resultado de las elecciones que se realizan dentro del *potencial semántico* y del *potencial situacional*. Aun así, creemos que sigue siendo el medio más apropiado para complementar la investigación que se realiza en ACD.

El ACD puede ser descrito no sólo como un diálogo entre teorías provenientes del campo de las Ciencias Sociales y de la Lingüística, sino, además, como un método de análisis de *prácticas sociales*. El ACD surge de la asociación entre el lenguaje, como una forma semiótica, entre otras, y dichas prácticas. Ésta es una relación dialéctica en la que el discurso constituye y es constituido por el *contexto de situación* —contexto situacional extralingüístico inmediato al que pertenece el texto lingüístico entendido como contexto micro— y también por el contexto social macro —las interacciones sociales en las que suceden las *prácticas sociales*. Para referirse al segundo, Halliday (1999) habla de *contexto cultural*. En los estudios de Fairclough, en cambio, el *contexto cultural* queda implícito en el contexto situacional. Dentro de este contexto, Fairclough incluye las *prácticas* a las que categoriza en *estructuras* (el modo en que las cosas se hacen regularmente, habitualmente), los *conjuntores* (prácticas más o menos transitorias) y los *eventos* (prácticas transitorias). En el discurso, o momento semiótico, según Fairclough se articulan los géneros y los discursos (sus representaciones lingüísticas):

(...) *that the concept of practice helps mediate between social structure and social event and that the ambivalence of the concept is actually a virtue from this point of view—the notion of “practice” suggests both the relative permanence of the way things are normally done, and the actuality of what is happening now. We used the concept of “articulation” for configurations of elements which range in permanence from relatively stable long-term articulations (structures) to less durable medium-term articulations (conjunctures) to momentary articulations which are likely to be transitory (events). Within the*



*discourse (semiotic) moment of a practice, the elements that are articulated together are genres and discourse. (Ch&F, 1999: 144)*  
[ (...) que el concepto de práctica sirve de intermediario entre la estructura social y el evento social, y que la ambigüedad del concepto es en realidad una virtud de esta perspectiva —la noción de práctica sugiere tanto la relativa estabilidad de los modos de hacer las cosas normalmente, y la actualidad de aquello que está ocurriendo en este preciso momento. Empleamos el concepto de “articulación” para las configuraciones de elementos que van desde las articulaciones de largo plazo, relativamente estables y permanentes (estructuras), pasando por las articulaciones intermedias menos durables (coyunturas), hasta las articulaciones momentáneas que llegan a ser transitorias (eventos). Dentro del momento discursivo (semiótica) de una práctica, los elementos que se articulan juntos son los discursivos y los géneros.]

En el ACD se considera al lenguaje como una herramienta de producción, mantenimiento y cambio en las relaciones sociales de poder (Fairclough, 1989). La investigación disciplinar está orientada a la reflexión social y metalingüística como generadoras de la toma de conciencia acerca de la relación lengua-poder. Dicho de esta manera, resulta claro entender por qué se considera al ACD como una disciplina social. Esto surge, obviamente, de una concepción sociolingüística del lenguaje que no concibe al mismo fuera de ese contexto de uso. Fairclough explica que el lenguaje es parte de la sociedad y que los fenómenos lingüísticos son fenómenos sociales. En la misma línea, desde la sociolingüística, se ha llegado a decir que el término Sociolingüística es redundante: no existe lo lingüístico sin lo social, no hay una lingüística no social (Labov, 1978). Fairclough aclara, además, que en ACD existe un *momento*, el de los *órdenes del discurso*, y éste sí es un momento de exteriorización, representación, manifestación lingüística concreta de las prácticas sociales. Esta representación lingüística en contexto de situación es lo que él llama *texto*.

Debemos agregar que si de lenguaje se trata, es obvio que el ACD sea también considerado una disciplina lingüística. Pero la conexión más estrecha con la lingüística no surge particularmente de su conceptualización del lenguaje, dado que es precisamente allí donde reside la diferencia conceptual, sino de la metodología de análisis *textual* que utiliza para estudiar el proceso de semogénesis por el cual el lenguaje configura y es configurado por el contexto: LSF.

La relación entre ACD y LSF no es nueva. En realidad, como ya dijimos, esta teoría lingüística ha sido utilizada como método de análisis textual en lingüística crítica desde la década del 70 por lingüistas tales como Fowler (1979) y, más adelante, Kress (1989) and Hodge & Kress (1988, 1993) entre otros.

La LSF, que considera al lenguaje como un sistema semiótico estratificado (Thompson, 1996), armoniza con la postura discursiva dialéctica de la que se ocupa

el ACD. En LSF, el lenguaje es un sistema de sistemas e interfases. Existe un estrato semántico y un estrato fonografológico. Entre ambos se establece una relación interfásica a través del lenguaje (intraorganismo - Halliday, 1974). Si bien este componente léxicogramatical no opera directamente sobre el contexto, es modificado por éste en un proceso de semogénesis (producción semiótica que implica cambios en la evolución del sistema de la especie (filogénesis)), desarrollo del sistema lingüístico en cada individuo (ontogénesis) y la instanciación del sistema en textos (logogénesis) (Halliday & Matthiessen, 1999). El componente léxico-gramatical gira en torno de metafunciones lingüístico-sociales:

- { La ideacional (lenguaje en la construcción y representación de la experiencia)
- { La interpersonal (lenguaje en las construcciones de identidades sociales)
- { La textual (lenguaje como realización semiótica, como práctica social). Fig 1.

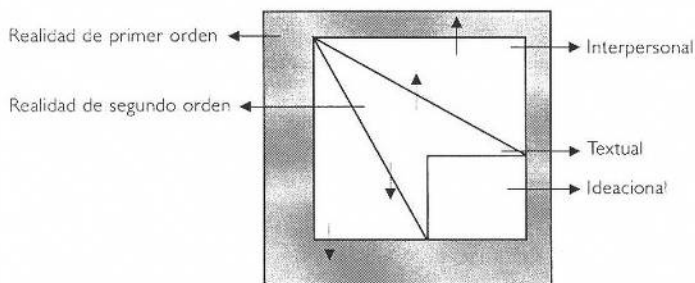


Fig. 1. Conceptualización del contexto desde el sistema lingüístico (adaptado de Halliday & Matthiessen, 1999:13)

El lenguaje se estructura sobre la base de tres sistemas gramaticales superiores: *transitividad, modalidad e información* (Halliday, 1994). Entonces, podríamos conceptualizar al lenguaje como *sistema* y como *texto*; como una producción semiótica que construye al mundo y posibilita la interacción lingüístico-social entre sus actores.

La relación que existe entre los estratos del sistema lingüístico puede ser descrita en términos de *realización* (relaciones internas del espacio semiótico) y opera por selección. Fig. 2.



Fig. 2. Relaciones internas del espacio semiótico.

La relación lenguaje - contexto de situación puede ser descrita en términos de *instanciación* (relaciones externas del espacio semiótico) Fig. 3.

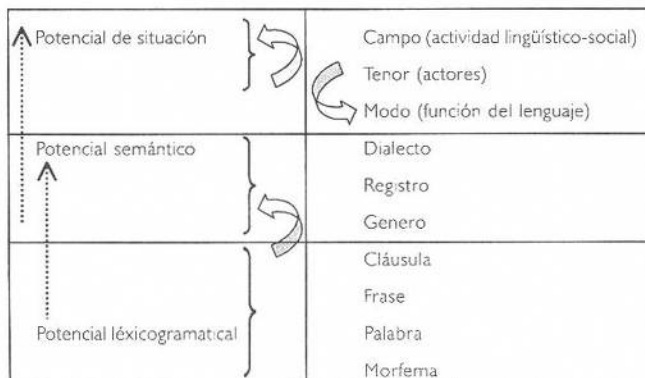


Fig. 3. Relaciones externas del espacio semiótico.

Una aproximación sistémico-funcional al estudio del lenguaje implica analizar cómo las diferentes formas lingüísticas del sistema participan en la construcción de significados, y cómo se realizan ciertas selecciones semánticas de acuerdo con el contexto de situación, cuestión obvia y de sentido común para algunos lingüistas a los que sólo les interesan aspectos más formales del lenguaje.

Otro punto que cabe destacar dada su relación con el tema que nos ocupa (ACD y LSF) es que la LSF estudia al *lenguaje en uso*, analiza *textos*, entendidos éstos como producciones lingüísticas sociales, orales o escritas y como manifestaciones culturales (Hasan & Martín, 1989) analizables sólo dentro y en relación con el medio del que surgen.

A modo de conclusión

La complejidad epistemológica y metodológica que caracteriza a los estudios lingüísticos contemporáneos dificulta la toma de decisiones con respecto a la configuración de los paradigmas que subyacen a las investigaciones que se realizan actualmente en este campo. No es sencillo establecer con claridad la pertinencia que *teóricamente debe* existir entre un paradigma y sus métodos de investigación. El breve análisis que hemos realizado para intentar mostrar las relaciones antológicas, epistemológicas y metodológicas entre una disciplina –ACD–, su método –LSF–, y el paradigma que ambos configuran, nos permite tener una idea acerca de los problemas con los que se enfrentan los expertos de las Ciencias del Lenguaje. Se nos ocurre pensar, incluso, que la relación objeto de estudio y método de estudio es tan fuerte que un cambio de método implicaría, muchas veces, cambiar de disciplina, aun cuando la conceptualización del objeto de estudio sea la misma. Esto sucede, por ejemplo, si se analiza el uso lingüístico, tal como lo entienden el ACD desde el análisis conversacional (AC). Si éste fuese el caso, ya dejaríamos el terreno de ACD para explorar problemas de la Psicología Discursiva. Pero esto equivaldría a decir que el método decide la disciplina y sería tema de discusión para un próximo trabajo. Sin duda, creemos estar en condiciones de dar una respuesta a la pregunta inicial: no podemos considerar a la Pragmática el tercer paradigma de la investigación lingüística. Pero quizás, nuevamente, nos estemos haciendo una pregunta equivocada. Tal vez debiésemos preguntarnos: ¿es pertinente hablar de paradigmas actuales? O simplemente ¿es éste un tiempo de paradigmas?

#### Referencias

- Alcaraz Varó, E. (1990) *Tres Paradigmas de Investigación Lingüística*. Alcoy: Marfil.
- Bakhtin, M. (1981) *The Dialogic Imagination: Four Essays by M. M. Bakhtin*, trans. H. Holoquist (ed.), C. Emerson and M. Holoquist, Austin: Texas University Press.

- Halliday, M. (1978) *Language as Social Semiotic: The Social Interpretation of Language and Meaning*. London: Edward Arnold.
- Halliday, M. (1994) *Introduction to Functional Grammar*, 2<sup>nd</sup> edn. London: Edward Arnold.
- Halliday, M. and C. Matthiessen (1999) *Constructing Experience Through Meaning, A Language-Based Approach to Cognition*. London: Continuum.
- Hasan, R. (1996) *Ways of Saying: Ways of Meaning. Selected Papers*. London: Cassell.
- Hasan, R. and J. Martin (eds.) (1989) *Language Development: Learning Language, Learning Culture. Meaning and Choice in Language: Studies for Michael Halliday*, Volume XXVII. In *Advances in Discourse Process series*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- Hodge, R. and G. Kress (1988) *Social Semiotics*. Cambridge: Polity Press.
- Hodge, R. and G. Kress (1993) *Language as Ideology*, 2<sup>nd</sup> edn. London: Routledge.
- Kress, G. (1989) *Linguistic Processes in Sociocultural Practice*, 2<sup>nd</sup> edn. Oxford: Oxford University Press.
- Labov, W. (1978) *Sociolinguistic Patterns*. Oxford: Blackwell.
- Levinson, S. (1983) *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levinson, S. and J. Gumperz (eds.) (1996) *Rethinking Linguistic Relativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Malinowski, B. (1923) "The Problem of Meaning in Primitive Languages". Supplement 1 to C. Ogden and I. Richards, *The Meaning of Meaning*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Morris, C. (1970) *The Pragmatic Movement in American Philosophy*. New York: G. Braziller.
- Morris, C. (1938/1971) *Writings on the General Theory of Signs*. The Hague: Mouton.
- Palmer, F. (ed.) (1968) *Selected Papers of J. R. Firth*. Harlow: Longman.
- Rorty, R. (1967) *The Linguistic Turn. Recent Essays in Philosophical Method*. London: The University of Chicago Press.
- Sacks, H.; E. Schegloff and G. Jefferson (1974) "A Simplest Systematics for the Organization of Turn Taking for Conversation". *Language*, 50, pp. 696-735.
- Shuy, R. (ed.) (1972) *Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics 1972* (Washington, DC: Georgetown University Press).
- Thompson, G. (1996) *Introducing Functional Grammar*. London: Arnold.
- Verschueren, J. (1999) *Understanding Pragmatics*. London: Arnold.
- Voloshinov, V. (1973) *Marxism and the Philosophy of Language*. Cambridge MA: Harvard Press.

## Notas

<sup>1</sup> Las traducciones de las citas son de Elsa Ghio.

<sup>2</sup> Ver nota del editor sobre Austin y Wittgenstein en la introducción a Rorty (1967).

<sup>3</sup> Proceso dialéctico de producción y cambio entre sistema y texto (Halliday & Matthiessen, 1999).